

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo n.º 30, cuarto 2.º

Libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, n.º 40. Plazuela del Duque de Alba, Almacen de Papel núm. 13.

Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Y en las principales librerias.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE DOS VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID al mes rs. vn. 4

En PROVINCIAS, franco de porte. 5

EN EL ESTRANJERO y ULTRAMAR. 10

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre.

La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre á el Director de periódico.

SECCION DE TOROS.

SOCIEDAD TAURÓMACA MADRILEÑA.

El señor Secretario de la misma se ha servido dirigirnos la siguiente comunicacion:

La Junta Directiva ha señalado el jueves 27 del corriente para que se verifique á las tres de la tarde, si el tiempo no lo impide, una corrida de becerros en la que se lidiarán tres de la ganaderia de D. Manuel Rodriguez Bañuelos, de Colmenar Viejo, y tres de D. Saturnino Ginés, de San Agustin.

Los señores sócios que han de tomar parte en ella y desempeñar cargos anejos á la lid, se servirán concurrir á la plaza de la Sociedad hoy miércoles 26 del actual, á las cuatro de la tarde.—Madrid 23 de Febrero de 1851.—Por acuerdo de la J. D.—Cárlos M. Ponte.—Secretario.

Nosotros hemos tenido y tendríamos siempre una satisfaccion en transmitir oficialmente á nuestros consocios y demás suscritores, como lo hemos hecho hasta ahora, todos los actos y determinaciones de la Sociedad Taurómaca Madrileña, cuya honra, cuando se sirvió nombrar á nuestro humilde periódico su órgano oficial, nos llenó de complacencia. Pareceria hoy ciertamente una contradiccion, si investidos de este carácter, nos declarásemos en contra de algunos de sus actos que, en nuestro pobre concepto, casi

tienden, si no á la destruccion de la Sociedad, á la del objeto para que fué creada: pareceria tambien una muy estraña inconsecuencia, si criticásemos hoy lo que elogiamos ayer, y estas nuestras palabras, y la decidida renuncia que hacemos del honor que la Sociedad nos dispensó, necesitan una franca esplicacion.

Fuimos los primeros, ó mejor dicho, los únicos que, cuando nadie pensaba en semejante cosa, hablamos de la necesidad de una Sociedad taurómaca, con los fines que tantas veces hemos dicho y que por no molestar, no repetimos. Estimulamos á los aficionados, como nuestros lectores saben, y con nuestros continuos consejos y con nuestras conversaciones particulares alcanzamos al fin lo que tanto deseábamos. Lejos pues de nuestro ánimo la idea de dañar en lo mas leve con nuestros escritos una obra, á la que si no metálicamente, porque en esta parte no sirve la voluntad, hemos contribuido con todas nuestras fuerzas y de todos los modos que nos ha sido posible. De elogiar, como elogiaremos siempre, el pensamiento; de seguir, como empezamos, contribuyendo al mayor lucimiento y brillantez de la Sociedad, á aprobar con nuestro silencio ó con nuestras palabras la conducta de su junta Directiva que en nuestro sentir, y con su perdon sea dicho, no se toma por ella todo el interés que debia, hay una distancia inmensa.

Renunciamos á ser su órgano oficial, y así se lo ma-

QUID PRO QUO AMOROSO.

(Continuacion.)

II.

—Oh! mi querida Adela, si, estoy celoso de tu amor, de tu amistad, de tu cariño y quiero merecerlo siempre; en todo busco ocasiones de colmar tus deseos, procurando á Luisa, á tu hermana y la mía, un establecimiento honroso y que está de acuerdo con los sentimientos que su corazón abriga ya.

El hecho es que, á pesar de las bellas protestas del coronel, la verdadera causa de semejante seguridad era esa especie de indiferencia marital que da la posesion pacífica del objeto amado, tan peligroso como una vigilancia y unos celos estremados y fuera de lugar, pues no sin razon se dice que todos los extremos son viciosos: ademas, como hemos indicado ya, deseaba verse libre de las obligaciones que le imponia su cargo de tutor, y por otra parte las riquezas y la posición que Guzman ocupaba en la sociedad y que asegurarían á Luisa una suerte brillante, eran bastantes poderosas para no alucinarse.

Decidióse, pues, con harto sentimiento de Adela, que esta continuaria recibiendo al comandante con agasajo, conteniéndole solo en los límites que las mujeres saben tambien imponer... y que trataría de penetrar la impresion que habian hecho en el corazón de Luisa las buenas prendas de aquel.

Por su parte el comandante sondeó tambien aquel dia su corazón. Para distraerse de su melancolía, Guzman frecuentaba esas casas en que la mayor parte de los concurrentes se arruinan pasando vilmente la noche alrededor de un tapete verde; cabalmente en aquella habia perdido una suma considerable, y tales momentos conducen siempre á la reflexion... Preguntábase Guzman á sí mismo cómo era posible que una persona como él, que detestaba el infame y pumible vicio del juego, hubiese puesto los pies en esos abominables garitos, do es preciso optar entre perder la fortuna ó convertirse en fullero, y reconoció que hacia algun tiempo que era esclavo de un sentimiento nuevo para él y que habia turbado todo su ser; que cada vez estaba mas triste, inquieto, sobresaltado y descontento de sí mismo: viéndose obligado á confesar al fin que estaba enamorado... enamorado, ¿y de quién? Hacia tres meses que habia dejado de concurrir á todas las reuniones para pasar la mayor parte del dia junto á dos mujeres; la una llena de gracia, de vivacidad, de... y en todo el brillo de la hermosura; la otra sencilla, tímida, y cuya encantadora fisonomia veíase animada solo por la sonrisa de la inocencia.

—Si, exclamó él, hubiera adorado á Luisa si no hubiese visto primero á Adela... Adela, ¿es, pues, cierto que te amo? Me atrevo á levantar los ojos sobre la mujer de mi amigo... de un hombre á quien debo la vida, que tiene depositada en mí toda su confianza... doy pábulo á una llama criminal, que me abrasa, que me consume... Pero ¿no tiene tambien Enriquez en parte la culpa de ello? Su imprudente seguridad ha dado lugar á que mi

nifestamos hoy, porque ante todo somos y queremos ser independientes; porque ante todo son para nosotros los intereses de la Sociedad misma, y no intereses individuales, ni los de su Junta, en cuanto no tengan relacion con los que representan. Renunciamos á insertar oficialmente en nuestras columnas sus determinaciones; pero en cambio y con la franqueza que nos es tan propia, manifestaremos á nuestros apreciables consocios el errado camino, que sus delegados han escogido: haremos una enérgica y decidida oposicion á aquellos de sus actos que no correspondan á los deseos y esperanzas de la Sociedad, y algunos tenemos ya anotados; y diremos por último cuanto creamos justo y conveniente, á fin de poner en claro y evitar las intrigas y ocultos manejos que han empezado ya á minar los cimientos de nuestra obra, y que acabará con ella si no se acude á tiempo.

Nos explicaremos mas terminantemente en nuestros próximos números, esperando mientras tanto de nuestros consocios y suscritores, que haciendo justicia á nuestras intenciones, sabrán apreciar en lo que vale este paso de independencia que hoy damos, llevados únicamente del deseo de que no muera, sino que cada vez se ostente con mayor brillo y lucimiento nuestra sociedad.

CORRIDA DE NOVILLOS DEL 23 DEL CORRIENTE.

Ya escampa, y caen medios ladrillos. Asi tenemos que dar principio á nuestra crónica taurómaca. Bien se portaron los muchachos la tarde del espresado dia, y mas de una indigestion hubo con los sustos sobresaltos que llevaron los espectadores, en vista del arrojo y serenidad que se vió en los diestros, *vulgo miedo*, en cuantos lances ocurrieron. El dia estuvo feo y anunciaba temporal, y nosotros presagiamos con razon que si habia novillos tendríamos tormenta, y asi fué en verdad. A la hora de las cuatro empezó la lidia que era la anunciada en el cartel, y los primeros animales que lucieron su gracia en el redondel fueron dos toros embolados. Nada bueno podemos decir de cuantos trabajaron á los bichos: los caballos caian al suelo por voluntad y no por fuerza, los lidiadores aficionados marchaban por direccion opuesta, y los toros te-

pasion se acrecentase, sabiendo los sentimientos que la sola presencia de Adela habia hecho nacer en mí? No debia haber previsto que esos sentimientos involuntarios é invencibles no harian mas que cobrar mayor fuerza? Y sin embargo, él fué quien me presentó á ella... él quien me ha obligado á ir á su casa todos los dias, á ver á cada hora una mujer que no es dado contemplar un solo instante sin peligro... cruel amigo!.. qué ¡has hecho?... Y á mí, qué es lo que me toca hacer?... Acabaré de hacerme culpable dando aliciente á una pasion criminal que la menor ocasion podria vender?... Turbaré la paz de una casa en que he sido recibido como un amigo?... No, lejos de mí tan infame idea... Puedo ser un atolondrado, un loco, un fatuo; pero nunca atraeré sobre mí los nombres de seductor y pérfido... jamás haré traicion á la amistad.

Durante esta noche el comandante no pudo gustar ni un momento el sueño, y al dia siguiente muy de mañana estaba ya en su bufete escribiendo á Enriquez.

Confesábase su flaqueza, sus combates, su resolucion de abandonar á Madrid y aprovecharse de su licencia para ir á tomar los baños. Dirigiale tiernos adioses, suplicábase que le conservase su amistad, y que ocultase siempre su amor y su locura á su esposa.

Veinte veces escribió su carta y otras tantas la hizo pedazos; unas veces sus espresiones demasiado vivas podian ofender á su amigo; otras los términos de que se habia servido espresaban mal sus ideas... Decidióse por último á ir él mismo á casa

nian mas ganas del eterno descanso que verse en medio del circo aguardando pelear. Poco afortunado estuvo Francisco Martin, pues que aun cuando al primer toro le dió una regular muerte, por el segundo toro fué cogido y espuesto con la espada á tener una desgracia, disponiendo el presidente sacar la media luna, concluyendo el bicho de esta manera.

Llegó la hora del entremés ó mojíganga, y vimos salir: ¡asombraos queridos lectores! vimos salir una comparsa de *moros* que traian escoltando al que hacia de *sultán*, y la verdad, segun dijeron unas niñas muy graciosas que teniamos á nuestro lado, mas parecia que lo llevaban preso y que iban á darle tormento, que representar el papel de *amo* y *señor* de aquellos *inocentes*: á poco, parte de la comitiva fué por las *odaliscas machos*, y aquello fué ver relucir y brillar por todas partes el *lujo árabe*: Sobre un magnífico carruaje, á las calesas, hecho en tiempos del Diluvio, y con todos los síntomas, segun los adornos que traia de ser una horchatería ambulante, venian dos *lindas jóvenes*, las que con sus negros y rasgados ojos, sus *delicadas manos*, sus *contorneadas cinturas* y almirado semblante, pusieron en conmocion al público entusiasmado, al considerar que tanta *hermosura* hubiese en la corte, pudiendo estar en *otra parte* para honra y prez de nuestro suelo: las dos *angelicales* criaturas no tenian nada mas feo, sino que por *pudor* y por no llenarse de lodo tenian pantalones; pero no por eso dejaban de lucir su gracioso pié, por mas que *pezuña* otros le llamasen; pero vamos al caso, salió el toro que les estaba preparado, y las *odaliscas* sin recato y con poca aprension, se cojieron los vestidos, los sujetaron á la cintura, y dieron animacion y vida á la fiesta. Mas ahora viene lo mas gracioso: despues de las banderillas tócale al *Sultán* darle muerte á la fiera, y héte aqui, como despojado de la túnica encarnada, descubre unas colosales formas, unas espaldas muy lindas para sostener una mochila, y por contera una faja con unos borlones de plata disformes; pero dió la maldita casualidad que su ayuda de cámara se la puso de mala manera, y tanto era así cuanto que los borlones los tenia tan delante que apenas se movia con agilidad: el resultado que ya con la brega del toro, y ya con la incomodidad de los borlones, sudaba y resudaba el hermano *Sultán* en térmi-

de su amigo, notificarle su marcha y decirle francamente el motivo que le habia inducido á tomar semejante resolucion. No eran aun las ocho, hora á propósito para encontrar solo á su amigo.

Vistese, pues, apresuradamente, y manda preparar su equipaje y que le tengan carruaje dispuesto, pues en cuanto vuelva quiere marcharse. Corre, vuela, y llega en el momento que Enriquez iba á salir para revistar un regimiento recientemente llegado.

—Amigo mio, le dijo el comandante falto de aliento, concédeme un momento, un solo momento y luego podrás irte.

—¿Qué tienes, hombre? dijo Enriquez asustado.... ¿te ha sucedido alguna desgracia?...

El coronel entró en su gabinete, siguióle el comandante, púsose á dar grandes pasos de un lado á otro del aposento, su cabeza estaba hecha un volcan, sus ideas se entrechocaban, se confundian: no podia resolverse á hacer la confesion terrible.

Por fin, despidiendo un profunado suspiro y poniendo la mano sobre el corazon:

—Enriquez, dijo haciendo un esfuerzo, recibe mi adios, parto.

—¿Te marchas?... ¿qué repentina causa?...

—Amigo mio es indispensable....

—¿Algun asunto de honor?...

—De honor.... sí, el honor es quien me lo manda.... Ah! Enriquez, cuán desgraciados nos hacen nuestras pasiones!

(Se continuará.)

nos que daba compasion mirarlo; por fin de fiesta se acabó la mojíganga sin novedad de la *raza árabe*.

Otro acto eran los toros de puntas, y el primero que asomó la cabeza, se llamaba *Belloso*, de *D. Dámaso Gonzalez*, vecino de Miraflores de la Sierra, con divisa blanca y caña: poco bueno hizo el animal, tomando de Francisco Miguez y Manuel Alonso, cuatro varas de cada uno, dando el último una caída perdiendo el rocín; con esto y tres pares de rehiletos que le clavaron, lo mató al animal *Isidro Santiago* despues de cuatro pases, de una arrancando, un volapié, tomándolo muy largo, y cuatro mas.

El segundo toro entró en turno; se llamaba *Melenas*, de la ganadería de *D. Justo Hernandez*, ostentaba divisa morada y blanca, y era un sí ó no de cobarde y picaron, pues que tomó dos varas de *Miguez* y otras dos de *Alonso*, y con tres pares y medio de banderillas que le clavaron le dió muerte *Isidro* despues de tres pases de un volapié.

Concluido este acto formal, siguió el de la broma y jaleo, pues que se corrieron diez novillos para los aficionados y hubo *revolcones*, *llantos*, *letanias* y *playeras*, sin los prógimos que fueron á sus casas enseñando á sus mujeres y padres los pedazos de las capas como trofeos de la gran batalla.

Concluyó la funcion con el magnífico árbol de fuego dirigido por el polvorista *Abdon Dominguez*, recibiendo multitud de justos aplausos del público que cada dia sale mas satisfecho del director.

Si es cierto, como creemos, lo que hemos oido decir á personas que nos merecen entera fé y crédito, parece que entre las varias disposiciones que ha adoptado la junta directiva de la nueva sociedad, ha sido la de que se manden á la redaccion de cada periódico dos ó mas billetes á fin de que sus redactores se sirvan concurrir á las corridas que se verifiquen en la bonita plaza que se está construyendo y que segun las noticias que hemos adquirido, estará concluida para el dia de San José. Nosotros nos complacemos de esta galantería y deferencia con la prensa, por parte de una sociedad que tan pocas simpatías habia despertado en algunos. Esta es una leccion muy significativa para ciertas personas, y dice mas de lo que nosotros pudiéramos manifestar.

Tambien sabemos que el dueño del terreno, donde se está haciendo la plaza, trata de plantar á sus inmediaciones infinidad de árboles, formando bonitos paseos, amenizándolos con un jardín que sirva de distraccion y recreo á los señores sócios y demas convidados.

Las tandas de picadores tienen lujosos vestidos, las varas serán de colores, y hasta los arreos y adornos guardarán uniformidad con las *casquilla*s, á fin de que tengan mas lucimiento.

Las dos cuadrillas de lidiadores aficionados tendrán un ensayo particular de exploracion, á fin de conocer las facultades de cada uno en los diferentes lances de la lidia. Se dice que hay jóvenes muy aventajados, y que los espadas nada dejan que desear.

Hemos inspeccionado los chiqueros con objeto de satisfacerlos, por si eran verdad las voces que corrian, de que estaban contruidos con ladrillos en forma de tabique, lo cual nos pareció imposible, porque no creiamos que el

director de la obra, que tanto se está esmerando en hacer una cosa sólida y de Incimiento, fuera capaz de cometer una torpeza tan remarcable; pero con satisfaccion hemos visto que son de madera, bastante fuertes y con espacio suficiente, no solo para becerros, sino para toros de seis años; y en cuanto á seguridad, quizá no tenga tanta la plaza grande: hé aqui destruidos esos rumores que sin duda se harian correr con las mas sanas intenciones. ¡Siempre miserias! ¡Siempre envidias!

Cuantas noticias podamos recoger con relacion á la nueva sociedad, las trasmitiremos á nuestros lectores á fin de que esten al corriente de los trabajos de la misma.

OCHO DIAS NO MAS.

Pues, señor, la cuaresma se echa encima y es necesario aprovechar y sacar el jugo á los pocos dias que de *grímpola* nos quedan. De hoy en ocho nos recordará la iglesia con su ceniza nuestro humilde origen, y nos exortará á la penitencia, advirtiéndonos otra vez mas, que pronto hemos de volver á convertirnos en polvo los que del polvo salimos. Gocemos por lo tanto mientras llega el dia de los azotes y veamos por lo mismo donde pasar las horas que aun nos restan, y escojamos los teatros y bailes de máscaras que mas diversion nos puedan ofrecer.

La eleccion no es muy dudosa. Cualquiera con finos otros escluirá desde luego el teatro de la calle de las Urosas por... No sabemos que diablos tiene el tal teatro, que siempre, y sin saber cómo, y sin querer, se nos ha de venir á la memoria, y á la memoria con él los tristísimos recuerdos de la última noche que tuvimos la desgracia de pagar una llamada butaca, tormento peor que un potro, donde veinte veces tuvimos que repetir aquella nuestra esclamacion: ¡Qué lástima! ¡Que lástima que el Sr. Arjona esté en este teatro! Y á propósito y entre paréntesis ¡qué lástima que la interesante *Fanny Stanley* se haya decidido á contratarse en él y no haya elegido otro cualquiera. De seguro, si tal hace ó si tal hizo, no sabe la pobre inglesa lo que hizo ó lo que hace.

La eleccion no es muy dudosa, repetimos. Los filarmónicos ricos elegirán el Teatro Real, que por real caro cuesta: las medias fortunas se decidirán por el Circo, donde francamente dicho, no se pasa mal el rato, á pesar de las insulseces del *Duende*, segunda parte. Los aficionados al arte dramático, claro está, ¿dónde habrán de ir sino donde están Romea y la Matilde? Como supusimos en nuestro último número las tres representaciones de la comedia de *Tirso*, *De Madrid á Toledo*, han sido otros tres triunfos nuevos. Y la empresa del teatro de Variedades que nunca se satisface de ofrecer novedades al público, prepara ya la *Mojigata* (de Moratin), donde se nos reservan mayores ocasiones de aplaudir los talentos de ambos artistas.

Una mala traduccion de un drama mediano ha dado el coliseo de la calle de Valverde, solicito tambien, aunque con muy escasos elementos, en satisfacer las exigencias del público que constantemente le favorece. Han concluido las representaciones de *La Selva del Diablo*, en las que se distinguieron y fueron aplaudidos los señores *Ayta* y *Callañazor*: La *Sra. Doña Marta* no nos acaba de gustar. Los aficionados al género trágico podrán acudir á las representaciones de *Los fueros de Cataluña*, drama nuevo que se estrenará á beneficio del Sr. *Ayta*.

Y entrando ahora con los bailes de máscaras, ciertamente que nos sabemos por cual decidirnos, que la eleccion, atendidos los antecedentes, es dudosa. Cualquiera diria que la preferencia corresponde de hecho y de derecho á los del Teatro Real; pero á juzgar por el primero, verificado el último domingo, no á tanto como las esperanzas concebidas, las realidades lograron corresponder; que si alguna, no mucha gente hubo, entero el cuerpo de baile y las coristas del mismo coliseo componian la mayor parte. Y eso que los billetes de convite anduvieron de sobra en

todos lados; y eso que á catorce y diez y seis reales se ofrecian otros en diferentes cafés; y eso en fin que hubo un decidido empeño en que el primer baile eclipsára por su brillantez; pero sus resplandores quedaron eclipsados en la inmensidad de los salones, donde se necesita una muy numerosa concurrencia para que los bailes sean decentes. La parte de decoracion es *medianita*, ó así nos pareció al menos, quizá por la grandiosa idea que del local nos habian hecho concebir. El baile, pues, y el ambigü frios y caros.

Si no los de suscripcion, porque cuarenta reales en estos tiempos, son como en otros dos duros; creemos que los que tengan lugar en *Villa-hermosa*, de los cuales esta noche es el primero, estarán muy concurridos; que á lo hermoso de sus salones, se reúne lo económico del precio, y estas no son circunstancias despreciables.

Los del Liceo Matritense continúan como empezaron, y estos hasta ahora son los que mas gratos recuerdos han dejado á nuestras graciosas cortesanas. ¡Ea, pues, esforzados bailarines! Ocho dias no mas os quedan y es preciso aprovecharlos. Tela larga teneis ¡viven los cielos! que además de los tres citados, tambien os abren sus salones La Juanita, La Silfide, La Juventud Española, La Floreciente, Marte, La Perla, El Topacio, El Rubi, El Diamante, La Esmeralda, La Aurora, El Sol, La Luna, Las Estrellas y todo ese diluvio de sociedades coreográficas, que os convidan con sus *polkas* y *mazurkas* y en las cuales el placer anda de sobra.

¡Ea, hijos carísimos! Desquitaos que el miércoles de ceniza se os echa encima y ya se nos preparan los potajes y la penitencia, y no sabemos si llegaremos, ni como llegaremos, si llegamos á la Pascua de Resurreccion, época de nuevas diversiones y jaleos. Dios os conserve y os alargue... la vida hasta entonces y tanto despues como nosotros á todos os deseamos, y os dé luego la mansion eterna por los siglos de los siglos. Amen.

BROMA TAUROMAQUICA.

Doce toros de peso y gran morrillo,
Juntos en la Muñoza cierta tarde,
Todos de buen humor haciendo alarde,
De una broma empezaron á tratar.
Y formándose alegres en corrillo.
Uno de ellos gritó: ¡voto á mi abuela
Hagamos ahora mismo una zarzuela,
Que el asunto es reirnos y embromar.
—Zarzuela ¡voto va! dijo otro toro,
Mejor es un sainete.—¡Qué sainete!
Otro le respondió; calle el pobrete.
Y armóse sobre el caso discusion.
Pues que cante el berrendo y luego el coro
Le haremos los demas dijo uno gacho.
—El berrendo cantar!... tu estás borracho.
—Pues que nos cuente un cuento el hormigon.

No, no, que cante el berrendo
Gritaron dos á la par,
Uno de casta gijona,
Otro de Moral-zarzal.
Si, si, que el berrendo cante
Repitieron los demás,
Y el berrendo era del duque,
Blandengue de calidad,
Y aunque pretestó estar ronco
Pudieron los otros mas,
Pues se quedó en minoria
Y fué preciso cantar,
Que en estos tiempos que corren,
Aun en la escuela animal,
A los mas siempre los menos
Someten su voluntad.

Cambia la decoracion. Los toros se dirigen de dos en dos á un bosque sombrío, donde se libran de los ardores del

sol; y colocándose en fila, hacen salir al frente al berrendo que canta la siguiente

COPLA.

Aprended toros de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Ayer toro bravo fui
Y ya ni cabestro soy.

Una salva de estrepitosos aplausos resuena en todos los matorrales del bosque y retirándose el berrendo, ocupa su lugar un corniveleto, de buen trapío, toro tambien de tratamiento, y dice:

De Veragua
Como el agua
Los toritos
Blandos son.
Y lo digo
Pues de Trigo
Los espanta
El regaton.

Mayores gritos y mas estrepitosas palmadas vuelven á resonar en todos lados, y entre la risa y la algazara, tomando todos parte en el canto, entonan el siguiente

CORO.

Cierto, cierto, pues de ello hace alarde,
Y á uno vimos ceder por cobarde,
Asustado al mirar su sombrero;
Y correr por el circo ligero,
Y en su apuro, buscando la huida,
La barrera saltar en seguida,
Y volver casi exánime al ruedo
Y acabar de morirse de miedo.

Desaforados murmullos y estrepitosas carcajadas se oyen de pronto en todas partes. Un toro negro, de colosales dimensiones, ocho años, corni-cerrado y con todas las vislumbres de marrajo, perrito faldero muy á propósito para quien nosotros, nos sabemos y callamos, llama al orden á los perturbadores, que al fin guardan silencio. Vuelve el berrendo al uso de la voz y canta de este modo:

Que no lo conteis os ruego,
Pero á un hermanito mio,
Porque se quejó de frio
Seis le arrimaron de fuego.

(Y sale el de antes y dice.)

No á uno solo,
Tio Bartolo,
Porque han sido
Algunos mas.
Que vosotros
Y los otros
Y los bueyes...
Ras con ras.

(Se continuará, si Dios quiere.)

A ULTIMA HORA.

A pesar de lo que decimos al principio de nuestro número, y por deferencia á la Sociedad á que pertenecemos, insertamos por última vez la siguiente comunicacion que acabamos de recibir.

«En atencion al temporal y mal piso de la plaza, se suspende la corrida de becerros anunciada para mañana jueves.

»Queda tambien aplazada la reunion de señores sócios lidiadores que habia de tener lugar en la tarde de este dia. —Madrid 26 de febrero de 1851.—Por acuerdo de la J. D.—El secretario, Carlos M. Ponte.

»Ignorándose el nuevo domicilio del sócio número 67, se servirá enviar nota de las señas á la secretaria, sita en la calle del Príncipe, número 16, cuarto principal.»

MADRID 1851.—Imprenta que fué de Operarios,
á cargo de D. F. R. del Castillo, calle del Factor, núm. 9.

2.6330

EL CLARIN.

Hace cuatro dias que este periódico ha pasado á otras manos y mudado de dueño. Su antiguo Director nada absolutamente tiene ya que entender en él, ni con aquel carácter, ni con el de redactor, ni otro alguno. La nueva empresa se encargará de cubrir las suscripciones de Madrid y de provincias.

Madrid 1.º de marzo de 1851.

Joaquín Siman.



En el día de ayer ha pasado nuestro Director á la Junta de la Sociedad Taurómaca el oficio siguiente :

«No me es posible tener el honor de continuar en la Sociedad taurómaca Madrileña, como uno de sus individuos; por lo tanto renuncio el derecho que pueda tener á ella, dejando lo que he satisfecho de entrada, y lo que me ha correspondido de dividendos, en beneficio de la Sociedad, y en adelante tendria la mayor complacencia en verla prosperar, como mi diversion mas favorita. Dios guarde á Vds. muchos años. Madrid 28 de febrero de 1851. —Joaquín Siman.—Sres. Presidente y vocales de la Junta directiva de la Sociedad taurómaca Madrileña.»

MADRID 1851.—Imprenta que fué de Operarios,
à cargo de D. F. R. del Castillo, calle del Factor, núm. 9.